

COMENTARIO AL EVANGELIO

El relato es inolvidable. Se le llama tradicionalmente "La curación del ciego de nacimiento", pero es mucho más, pues el evangelista nos describe el recorrido interior que va haciendo un hombre perdido en tinieblas hasta encontrarse con Jesús, «Luz del mundo». No conocemos su nombre. Sólo sabemos que es un mendigo, ciego de nacimiento, que pide limosna en las afueras del templo. No conoce la luz. No la ha visto nunca. No puede caminar ni orientarse por sí mismo. Su vida transcurre en tinieblas. Nunca podrá conocer una vida digna. Un día Jesús pasa por su vida. El ciego está tan necesitado que deja que le trabaje sus ojos. No sabe quién es, pero confía en su fuerza curadora. Siguiendo sus indicaciones, limpia su mirada en la piscina de Siloé y, por primera vez, comienza a ver. El encuentro con Jesús va a cambiar su vida. Los vecinos lo ven transformado. Es el mismo pero les parece otro. El hombre les explica su experiencia: «un hombre que se llama Jesús» lo ha curado. No sabe más. Ignora quién es y dónde está, pero le ha abierto los ojos. Jesús hace bien incluso a aquellos que sólo lo reconocen como hombre. Los fariseos, entendidos en religión, le piden toda clase de explicaciones sobre Jesús. El les habla de su experiencia: «sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo». Le preguntan qué piensa de Jesús y él les dice lo que siente: «que es un profeta». Lo que ha recibido de Él es tan bueno que ese hombre tiene que venir de Dios. Así vive mucha gente sencilla su fe en Jesús. No saben teología, pero sienten que ese hombre viene de Dios. Poco a poco, el mendigo se va quedando solo. Sus padres no lo defienden. Los dirigentes religiosos lo echan de la sinagoga. Pero Jesús no abandona a quien lo ama y lo busca. «Cuando oyó que lo habían expulsado, fue a buscarlo». Jesús tiene sus caminos para encontrarse con quienes lo buscan. Nadie se lo puede impedir. Cuando Jesús se encuentra con aquel hombre a quien nadie parece entender, sólo le hace una pregunta: «¿Crees en el Hijo del Hombre?» ¿Crees en el Hombre Nuevo, el Hombre plenamente humano precisamente por ser expresión y encarnación del misterio insondable de Dios? El mendigo está dispuesto a creer, pero se encuentra más ciego que nunca: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dice: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Al ciego se le abren ahora los ojos del alma. Se postra ante Jesús y le dice: «Creo, Señor». Sólo escuchando a Jesús y dejándonos conducir interiormente por él, vamos caminando hacia una fe más plena y también más humilde.

AVISOS

- El viernes de Pasión, **31 de Marzo, a las 20'00h**, tendremos la **CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA RECONCILIACIÓN**.
- Hoy celebramos el día del Seminario.
- El domingo 26 de marzo, estarán los programas de Semana Santa.

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tif: 914732135 / <http://sanbasilioelgrande.org>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO IV TIEMPO DE CUARESMA c A. 19-3-2023



CANTO DE ENTRADA

NOS HAS LLAMADO AL DESIERTO, SEÑOR DE LA LIBERTAD, Y ESTÁ EL CORAZÓN ABIERTO A LA LUZ DE TU VERDAD. SUBIMOS CON ESPERANZA LA ESCALADA CUARESMAL, EL PUEBLO DE DIOS AVANZA HASTA LA CUMBRE PASCUAL.
Tu pueblo, Señor, camina desde la aurora al ocaso: a tu Pascua se encamina y te sigue paso a paso.

1ª LECTURA: 1 Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, el Señor le dijo a Samuel: —«Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey». Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: —«Seguro, el Señor tiene delante a su ungido». Pero el Señor le dijo: — «No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón». Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: —«Tampoco a éstos los ha elegido el Señor». Luego preguntó a Jesé: —«¿Se acabaron los muchachos?». Jesé respondió: — «Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas». Samuel dijo: —«Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue». Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel: —«Anda, úngelo, porque es éste». Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es mi pastor, nada me falta.

*El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

*Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

***Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.**

***Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por los años sin término.**

2ª LECTURA: Efesios 5, 8-14

Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz -toda bondad, justicia y verdad son fruto de luz-, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas. Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo descubierto es luz. Por eso dice: Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz».

ACLAMACIÓN SUBSTITUTIVA DEL ALELUYA

1-Lámpara es tu Palabra, Señor, para mis pasos.

2- Déjame oír tu voz. Que tu Palabra resuene en mi interior. Acalla mi alma y llénala de Tí. Déjame oír tu voz (bis)

EVANGELIO: San Juan 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: —«Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús contestó: —«Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: —«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: —«¿No es ése el que se sentaba a pedir?». Unos decían: —«El mismo». Otros decían: —«No es él, pero se le parece». Él respondía: —«Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: —«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo». Algunos de los fariseos comentaban: —«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: —¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: —«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: —«Que es un profeta». —«Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado,

lo encontró y le dijo: —«¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: —«¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?». Jesús les dijo: —«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Él dijo: —«Creo, señor». Y se postró ante él.

CANTO OFERTORIO

Te daré, te daré, Oh Señor, lo que hay en mí,
Para verte siempre, adorarte siempre
Y seguirte siempre, te daré, te daré.

CANTO DE COMUNIÓN

- ABRE MIS OJOS, SEÑOR, al asombro de tu amor.
Yo soy un ciego en el camino. Cúrame, te quiero ver.
- Haz que camine, Señor, por dura que sea la ruta. / Quiero seguirte hasta la cruz. / Ven y tómame de la mano.
 - Abre mis manos, Señor, que se cierran al compartir. / Siempre hay un pobre ante mi puerta. / Quiero aprender a compartir.
 - Haz que yo escuche, Señor, al que llama para que le abra. / No sea sordo mi corazón / al dolor de este mundo.
 - Guarda mi fe, Señor, ¡tantos hay que proclaman tu muerte! / Cuando anochece y la luz se va, / quédate, Señor, conmigo.

Sé mi luz, enciende mi noche, Sé mi luz, enciende mi noche, Sé mi luz, enciende mi noche, mi noche, sé mi luz.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 20	2 Sam 7,4-5a.12-14a.16; Rom 4,13.16-18.22; Mt 1,16.18-21.24a
MARTES 21	Ez 47,1-9.12; Jn 5,1-16
MIÉRCOLES 22	Is 49,8-15; Jn 5,17-30
JUEVES 23	Ex 32,7-14; Jn 5, 31-47
VIERNES 24	Sab 2,1a12-22; Jn 7,1-2.10.25-30
SABADO 25	Is 7,10-14;8,10b; Lc 1,26-38

Qué ciego es el mundo, padre. Qué ciegos los hombres son. Piensan, padre, que no existe, más luz que la luz del sol. Al cruzar por los paseos, cuando por las calles voy, oigo que hombres y mujeres, tienen de mí compasión. Que juntándose uno a otro, dicen bajando la voz: ¡Pobre ciego, que no ve la luz del sol! Mas yo no soy ciego, padre; no soy ciego, padre, no. Hay en mí una luz divina que brilla en mi corazón. El sol que a mí me ilumina es de eterno resplandor. Mis ojos, padre, son ciegos. Pero mi espíritu... no. Cristo es mi Luz, es el día, que me da brillo y color. No se apaga en la noche, ni en el sombrío crespón. Tal vez por eso no hiere, el mundo mi corazón; cuando dicen: ¡pobre ciego, que no ve la luz del sol! No veo lo que ellos ven, ni ellos lo que veo yo. Ellos ven la luz del mundo. Yo veo la luz de Dios. Y cuando ellos murmuran: ¡pobre ciego! digo yo: ¡pobres ciegos que no ven, más luz que la luz del sol!